

Informe Lugano

Susan George
Barcelona:
Icaria Editorial,
2001

LIBROS

**Sin duda alguna,
este libro es no sólo
alimento para las reflexiones
que tan en boga están ahora,
sino también herramienta
indispensable para
comprender este comienzo
de siglo tan poco
esperanzador**

El famoso filósofo español de izquierdas, Aranguren, dijo en una ocasión que, con todo el dolor que le daba, admitía que mientras la izquierda tal vez nunca se recuperase de la caída del muro de Berlín, el capitalismo estaba cada día más fuerte y, sin duda alguna, generando más estado de bienestar que ninguno de los países con gobierno de izquierda, fuese de la tendencia que fuese, hubiese generado jamás. Tal vez esta afirmación nunca haya sido tan cierta como ahora.

¿A quién se le podría ocurrir que el sistema capitalista necesita alguna defensa? Más bien, pareciera, nosotros necesitamos defensa ante él. Pero esta es la ingeniosa premisa sobre la que resta *Informe Lugano* de Susan George. Nueve expertos de las más diversas especialidades de las Ciencias Sociales son contratados por los misteriosos "solicitantes del informe" y producen un informe llamado "Sobre la conservación del capitalismo en el siglo XXI", el cual recibe el nombre de Informe Lugano debido a que en esa ciudad suiza se celebraron las sesiones plenarias de los investigadores.

Los objetivos de este informe son: "identificar las amenazas que acechan al sistema capitalista", "examinar el rumbo actual de la economía mundial" y finalmente "recomendar estrategias, medidas concretas y cambios de orientación destinados a aumentar al máximo la probabilidad de que prevalezca el sistema capitalista globalizado de libre mercado" (página 21).

La estructura del informe es la típica: primero se analiza el estado del capitalismo, luego se estudian los peligros que amenazan al mismo, y por último, se hacen ciertas recomendaciones para que el capitalismo perdure hasta el fin de los tiempos.

Lo más aterrador del informe no son las propuestas en sí, sino lo que las motiva. Discutir la utilización o no del aborto para controlar el crecimiento de la población (que parece ser un tema obsesivo para el informe) no es lo descabellado, sino más bien pretender que la única razón para descartar su utilización sea que la esterilización es un método más barato y a la larga más efectivo. ¿Es que acaso consideraciones de tipo ético están aquí de más? Pero es importante no perder la perspectiva: este informe fue escrito por una sola persona cuya postura podría ser definida como anti-globalización. Para ser justos con el capitalismo (aunque él no haya sido tan justo con nosotros) debemos agregar un tinte de sospecha a lo que este informe dice, ya que en ocasiones más que un análisis serio parece una caricaturización del capitalismo. Que los capitalistas se parecen bastante a sus caricaturizaciones también es verdad, ¿cuántos de nosotros no hemos escuchado que la solución de la pobreza en Venezuela es una bomba lanzada en los barrios?

Si bien un ejercicio contrafáctico de este tipo (¿qué hubiera pasado si...?) pudiera parecer inútil y estéril, ya Geoffrey Hawthorn ha mostrado en su libro *Plausible Worlds* cómo gracias a ellos se hace posible un entendimiento más claro de los hechos. Escuchar estas propuestas e imaginarlas, tal como el libro nos pide, implementadas por aquellos que toman las decisiones en los países es más que perturbador. Sin duda alguna, este libro es no sólo alimento para las reflexiones que tan en boga están ahora, sino también herramienta indispensable para comprender este comienzo de siglo tan poco esperanzador.

ARTURO SERRANO
DR. EN FILOSOFÍA, PROFESOR DE LA UCAB